

Dr. Alfredo Siro Precerutti (1922 – 2012)



¿Cómo decir “Adiós” a alguien que indubitablemente estará por siempre en nuestra vida?

Porque su vida fue un hilo más en la trama en la que se fue dibujando nuestra historia, tanto como profesionales, como en el nivel humano; y en las escenas que retornen a la memoria estará vívida su mirada atenta, su sonrisa cordial, su palabra sabia y oportuna, su silencio de reconvención ante una actitud equívoca o apresurada.

Desde la perspectiva profesional, todos los que tuvimos el privilegio de trabajar junto a él llevamos a nuestro quehacer diario las riquezas de su Magisterio, nunca proclamado en voz altisonante, sino ejercido desde la humildad de los grandes, que saben ver más allá que el instante presente y pueden, sin turbaciones, dar un diagnóstico acertado, porque ponen su mirada en la persona que está delante de ellos, y no sobre un órgano enfermo o una situación que se determina con excesiva rapidez.

Las largas horas dedicadas a mirar la vida a través de un microscopio no le impidieron, en modo alguno, detener la

mirada sobre el todo, enseñando a juzgar, con la necesaria amplitud de criterio, todo aquello que consideraba importante, que eran sus pacientes, y ayudarlos en los momentos difíciles, a ver “más allá”. Y así todos nosotros, sus jóvenes colegas, a quien él tanto respetaba e impulsaba a la plenitud, recibíamos su “lección magistral”.

La herencia que nos dejó como persona fue tal vez de pocas palabras, pero de un testimonio que es infinitamente más eficaz y perdurable.

Por todo esto, querido Doctor Precerutti, no podemos despedirnos, porque estará con nosotros como una presencia que cobrará realidad cada vez que estemos frente a nuestra maravillosa tarea, que usted también nos enseñó a amar, y venga a nuestra mente aquel consejo que nos esclarece, esa mirada que nos alienta, ese sabio modo de enfrentar el dolor, sin temor, pero con enorme compasión por quien lo sufre.

Dorotea Fantl
Servicio de Hematología